

EL TABERNÁCULO MI CUERPO

Isaías Nuñez



Ediciones
Profesionales
Cristianas

EL TABERNACULO

MI CUERPO

Isaías Núñez



Ediciones
Profesionales
Cristianas

EL TABERNACULO

MI CUERPO

Isaías Núñez



Ediciones
Profesionales
Cristianas

Copyright © 2022 Ediciones Profesionales Cristianas
Villegas 4677. B1874AOM Villa Dominico.
Buenos Aires. Argentina. (011) 4353-5162

**Ediciones Profesionales Cristianas existe para expresar la
multiforme sabiduría de Dios que se manifiesta a través de
su pueblo, dar gloria al Nombre de Jesucristo, y ser un
canal de su reino a través de la palabra impresa.**

Edición: Abel Riera

Diseño de tapa: Florencia Perpetua

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Todos los derechos reservados. (All rights reserved)

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

Núñez, Isaías Ismael

El tabernáculo, mi cuerpo / Isaías Ismael Núñez ; editado por
Abel Riera. - 1a ed. -

Villa Domínico : Ediciones Profesionales Cristianas , 2023.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-48825-7-8

1. Espiritualidad Cristiana. 2. Crecimiento Espiritual.
3. Antiguo Testamento.

I. Riera, Abel, ed. II. Título.

CDD 248.4

Dedicatoria

A la memoria de mi querido padre y maestro, Pastor Felisbino Núñez, a quien el Señor llevó a estar con él a los 98 años, de los cuales más de 60 ha servido al Señor, desde los años más difíciles, en los comienzos de la obra en Apóstoles, Misiones, como obrero y maestro en la Palabra, ministerio que recibió del Señor.

A la memoria del Pastor Mariano Pucheta, quien -como mi padre, *a pesar de que no fueron graduados en institutos bíblicos*, han instruido a muchos con la sabiduría que recibieron de Dios.

De ambos aprendí que no existe mejor escuela que la del Espíritu Santo, ni mayor sabiduría que la que proviene de Dios.

A los hijos que Dios me ha dado, Abigail y Sergio; ellos son uno de los principales motivos de mi fidelidad a Dios a pesar de las pruebas; todo lo que haga o deje de hacer será para verlos felices y para que los planes de Dios se cumplan en ellos.

Mi gratitud a mi buen Padre, por privilegiarme dándome lo que hoy llega a sus manos; ruego al Señor que sea de bendición para cada uno de los que forman parte del gran “Tabernáculo”, la Iglesia.

Isaías Ismael Núñez

Palabras del Editor

El tabernáculo, mi cuerpo, es un libro profundo. Un libro muy rico. Que nos muestra lo que creemos que sabemos, pero nunca tenemos en cuenta: que Dios no hace las cosas inmeditadamente, que todo en las Escrituras tiene significado y sentido.

Por la misma razón, el libro -del mismo modo que el Antiguo Testamento- nos permite muchas líneas, muchos caminos de lectura.

Nos deja el sentido de la responsabilidad sagrada que hemos recibido, de administrar este cuerpo que nos fue dado; nos da también la reflexión de la trascendencia de aquel cuerpo de Cristo, del cual formamos parte, y también somos, por lo tanto, administradores; nos muestra que ninguno de ambos cuerpos se pertenece a sí mismo: somos *su cuerpo*.

Nos sumerge en los planos de los proyectos eternos y divinos -no se trata, no se trató nunca de accidentales remiendos que incluyen nuestra salvación. Nos deja la abismal sensación de que la misma no es automática. También hemos sido colocados en lugar privilegiado y responsable de nuestro camino, así como en el huerto del Edén.

Por último, solamente, de esta enumeración no exhaustiva, se nos muestra que esos planos eternos

reflejan la sabiduría Altísima, el camino designado que ha seguido aquel que dijo: “Yo soy *el Camino*”.

Todo lo hace el autor con observaciones muy sencillas del texto bíblico mismo, del modelo bíblico original, que cobra sentido renovado para el lector.

Dios ha obrado, ha establecido los planos. Ha escrito las indicaciones, ha *recorrido* el camino original.

Las conclusiones, el recorrido propio, consecuente, personal, te tocan a ti.

Abel Riera, El Editor

Ps: Esta valiosa obra posee una edición anterior, del autor, de 300 ejemplares, con el ISBN 978-987-33-3567-9, en Argentina.

Isaías Núñez es también autor de:

De Egipto a Canaán. Itinerario espiritual del pueblo de Dios, y

De Egipto pa'l Canaán. La güeya del camino espiritual.

Ambos publicados por Ediciones Profesionales Cristianas.

Introducción

En cuanto a Dios, todo lo que existió, existe y existirá, no es producto de la casualidad; todo lo creado, creemos que fue hecho por Dios; sabemos también que Dios es perfecto, esto hace que todo lo que habrá de existir está perfectamente planificado por la omnisciencia de Dios; el perfecto Creador no dejó nada librado al azar, no solo para el presente, sino también para el futuro; por este principio, entendemos que el presente no solamente mira al futuro, sino que su perfección está en el futuro.

David dijo en el Salmo 139:13-16: *“Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”*.

De acuerdo a este versículo, entendemos que el aborto no solo priva de venir al mundo un ser, sino que aborta a la vez, los planes de Dios para con aquel ser que comienza a formarse, más que por una ley natural, por una ley divina, establecida por Dios, ley que viene acompañada de un plan, preestablecido por el Creador.

Basado en estos principios, se fundamenta también la idea del “**Nuevo Nacimiento**”; el nuevo nacimiento propiamente dicho, no es el bautismo en las aguas, (esto es “nacer del agua”): es tan solo el principio de todo el proceso de gestación; el “nuevo nacimiento” es nacer del Espíritu.

La salvación es para el cristiano el más grande plan proyectado por Dios. Comenzó en la eternidad con Dios y terminará en la eternidad, o se hará perfecta allí. La palabra de Dios dice así: “*Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el día postrero.*”
(1 Pedro 1:5)

Jesús dijo: “*El que creyere y fuere bautizado será salvo, mas el que no creyere, será condenado.*” **(Marcos 16:16)**
No siempre se interpreta correctamente este versículo; algunas veces se le da una incorrecta interpretación, por ejemplo, de que “una vez salvo, siempre salvo”, siendo que el versículo sagrado es claro, no dice: “es”, sino “será” salvo: es un proyecto que comienza con aceptar al Señor y se perfecciona en la eternidad cuando estemos con él.

De todo el proyecto, en su ejecución, la parte más difícil la hizo Cristo por nosotros, y fue fiel al plan trazado por el Padre; y alguna vez, ante la dificultad y la opción a cambiar este proyecto, dijo: “*No se haga mi voluntad sino la tuya.*”
(Lucas 22:42)

El plan de salvación tiene por objetivo, en primer lugar restaurar la comunión perdida del hombre con Dios; y en segundo lugar, que esto sea para siempre, es decir, obtener vida eterna.

Dios creó al hombre para que fuese parte de su eternidad teniendo comunión permanente con él; no sabemos cuánto tiempo duró esta íntima y perfecta comunión; era habitual que se escuchara la voz de Dios en el huerto de Edén hablándole al hombre, hasta que un día, al venir al huerto a encontrarse con él, no lo halló: “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios.” (**Génesis 3:8**)

Pero en la presciencia de Dios ya estaba el plan de restauración de esta comunión perdida, plan que comenzó a ejecutarse inmediatamente después de la caída del hombre; por esa razón él nunca abandonó al hombre, y un día llamó a Moisés y le dijo: “Y harán un santuario para mí y habitaré en medio de ellos”. (**Éxodo 25:8**)

El tabernáculo fue el medio utilizado por Dios para habitar con el hombre, luego fue el templo de Salomón, luego Cristo, el más perfecto tabernáculo, llegando por medio de él, a lo que Dios realmente deseaba: habitar *en* el hombre; para llegar a esto debió hacerse la voluntad de Dios, siguiendo el plan preestablecido por él.

Hacer la voluntad del hombre no solo desagradaría a Dios, sino que sería reprobado por él; cuidar de hacer conforme al plan divino fue la instrucción dada a Moisés, porque a él le fue encomendada la tarea de edificar una morada para Dios, y obviamente el proyecto era de él y el plano el mismo Dios se lo daría; la dirección y la ejecución estarían bajo sus propias órdenes, y no solo el edificio, sino el mobiliario y la decoración, porque él era el arquitecto-propietario de ese edificio.

Hebreos 11:10 nos habla de una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios, quiere decir que no solamente da los planos y dirige, sino que es el propietario y también el constructor. Queda claro que lo que es para nosotros lo hacemos conforme a nuestra voluntad, y lo que es para Dios conforme a la suya.

Muchos se preguntan por qué tantas instituciones evangélicas, la razón es que algunos procuraron edificar una iglesia para Cristo conforme a los pensamientos eternos de Dios y otros edificaron una institución de acuerdo a sus pensamientos. El hombre no podría hacer de su propio pensamiento algo que agradara a Dios, por la sencilla razón de que Sus pensamientos -los de Dios- no son como los nuestros. *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.” (Isaías 55:8)*

¿Cómo es que entendemos o cómo conocemos los pensamientos de nuestro Dios?

Esto no es tan simple como parece, aun cuando tenemos en nuestras manos la Palabra de Dios, la Biblia, donde hallamos escritos sus pensamientos y también su voluntad; todo sería muy simple, si no fuera por un pequeño problema, la interpretación; ya que los proyectos de Dios son presentes, pero con miras al futuro; la Biblia es palabra profética: *“Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada”* (2 Pedro 1:20); esto significa que no la podemos interpretar por medio de nuestro conocimiento y/o sabiduría, sino por el conocimiento y la sabiduría que es dada por Dios a través de su Espíritu Santo.

Para entenderla es preciso hacerlo a través de la revelación divina. El Tabernáculo es la revelación de una verdad espiritual; es la revelación de Cristo y su obra redentora a través del Evangelio, pues todo el Tabernáculo habla de Cristo; él es la puerta, el cordero del sacrificio, la fuente del agua, el candelero, el pan, el altar del incienso, el velo, el arca, el propiciatorio, y el sumo sacerdote. El Tabernáculo era figura de las cosas celestiales.

“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual

es necesario que también tenga algo que ofrecer. Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.”

(Hebreos 8:1-5)

El objeto del tabernáculo, era para que habitara Dios con los hombres, algo que siempre estuvo en el corazón de Dios, porque para eso lo creó; como ya hemos visto, él no dejó a Adán solo en el Huerto del Edén, aun cuando este pecó y se escondió de él, sino que oyó la voz de Dios llamándolo: no lo había dejado, no dejaría para siempre esta rotura o separación, e inmediatamente se volvió en su búsqueda, *“porque de tal manera amó Dios al mundo”* .

Así sucedió cuando Israel su pueblo, estando en la esclavitud y el sufrimiento, clamó a Dios, y fue movido a misericordia poniendo en marcha ese plan (ya previsto), en un principio rescatarlos de la esclavitud, pero a través de esta actitud, Dios anunciaba un más grande y perfecto rescate, llegando a reconciliar al hombre consigo, y volviendo a restaurar la comunión perdida.

Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, estos solamente pensaban en alcanzar la tierra prometida. Nunca imaginaron que lo que estaba por delante era mucho más grande, que alcanzaría no solamente a una nación, sino que alcanzaría a todos los hombres, fueran judíos o